



*“Las cosas no son como una las ve, susurró Ramírez.  
¿Tú crees que las cosas son como las ves, tal cual, sin mayores problemas,  
sin preguntas? No, dijo Harry Magaña, siempre hay que hacer preguntas.  
Correcto, dijo el policía de Tijuana. Siempre hay que hacer preguntas,  
y siempre hay que preguntarse el porqué de nuestras  
propias preguntas. ¿Y sabes por qué?  
Porque nuestras preguntas, al primer descuido,  
nos dirigen hacia lugares a donde no queremos ir.  
¿Puedes ver el meollo del asunto, Harry?  
Nuestras preguntas son, por definición, sospechosas.  
Pero necesitamos hacerlas.  
Y eso es lo más jodido de todo.  
Así es la vida, dijo Harry Magaña.”*

Roberto Bolaño  
2666



No hemos aprendido que los pueblos indios son otra cosa y lo seguirán siendo. Ni clase, ni casta. Troncos y ramas, maltratados pero vivos, de una civilización que no es la nuestra, y que nos la pasamos cosificando y negando con estadísticas desesperadamente mentirosas o arrebatos de lástima. En el fondo, les tenemos miedo. Lo tuvieron los *caxlanes* en Chiapas mucho antes del levantamiento zapatista. Lo tienen hoy los chihuahuenses urbanos que quieren ver a los tarahumaras como meros indigentes. Nuestro inconsciente (la mala conciencia) sabe que esos indios son príncipes en una dimensión de dignidad que nuestra sociedad desconoce.

[...] Admitámoslo, más que lástima o miedo, los pueblos indios nos dan envidia. No contentos con lo que tenemos, mucho de lo cual se lo hemos quitado a ellos, queremos lo suyo: tierras, aguas, selvas, playas, desiertos. Queremos extraerle plusvalía, aprovecharlo bien, no como ellos, tan atrasados y faltos de visión que no ven el potencial: minerales, centros turísticos, grandes plantaciones de palma africana y maíz transgénico, autopistas, hidroeléctricas. Puro progreso.

[...] Preguntemos a esos tarahumaritas que tanto nos duelen qué se hicieron sus bosques, montañas, manantiales, barrancas. Producen toneladas de madera (y mariguana). Les robamos los paisajes y el oro. Y nos sorprende su hambre. Las oportunidades son en realidad para los *chabochi*, que necesitamos borrarlos para medrar allí sin llenadera.

Hermann Bellinghausen,  
fragmento de *El derecho de ser indígena*

*La Jornada*, 23 enero de 2012.



*A mis padres*